HERALDO DE ALCOY

NÚM. 1.507 — DIARIO DE AVISOS, NOTICIAS É INTERESES GENERALES — AÑO VII

1902

Viernes 12 de Septiembre

¡LIBRES!

(CUENTO)

I

Y soñaba yo que me llevaba el diablo, ¡y me llevaba en coche!

Me llevaba el diablo, pero no al infierno.

Me llevaba á paseo.

—¿No eres tú el diablo á quien me doy cuando tengo mal humor, y el que me apuntas al oído las malas ideas?

—Sí, sí; yo soy ese. Y hoy estás aburrido y voy á distraerte. ¿A dónde quieres ir?

—¡Lejos, muy lejos!

—¿Quieres que vayamos á Berlín? ¿A San Petersburgo?

—A Madrid.

—A Madrid vamos; tengo un automóvil, un coche sin caballos, de esos que ahora se estilan, Si prefieres un tandem ó una bicicleta á *petróleo*...

—No, no; vamos en el coche mecánico. Te advierto, diablo, que el otro día fuí en uno de estos coches diabólicos con un amigo, y anduvimos con una rapidez vertiginosa.

—Yo te llevaré á Madrid en hora y media. Como alma que lleva el diablo irás. ¡Sube!

Y el diablo y yo íbamos pasando como el rayo por Orleans, Tours, Blois, Angulema, Burdeos, Dax, Bayona, Irún, Vitoria, Burgos, Valladolid... El Escorial, Torrelodones ..¡Pozuelo! ¡Madrid!...

—¿Qué tal?—dijo el diablo.

—Muy bien; pero quiero entrar en Madrid de incógnito, porque he de estar de vuelta en París esta noche.

—Estarás. ¿Qué quieres hacer? ¿Dar un paseo por las calles? ¿Ir al Retiro?

—Quería ir, como de costumbre, á San Ginés á rezar al Cristo.

—¡Ah, no; yo no puedo; mi posición no me lo permite!

—Es verdad; perdona. Vamos á ver los pajaritos á la plaza del Angel. Desde que yo era muchacho tengo la afición de los pájaros, de los niños y de las flores, y en esta plaza he sido muy dichoso.

—De nada de eso hay en mis talleres. Vamos á ver los pajaritos.

—Y mira, diablo; no sé lo que daría por realizar un deseo que tengo hace veinte años; qué digo veinte, ¡treinta!

—¿Puedo ayudarte?

—Acaso. No lo he hecho hasta ahora, porque había que pagar mucho dinero. Figúrate que mi gran placer consistiría en recorrer todas las tiendas y abrir todas las jaulas... ¡Viva la libertad! ¡Todos los pájaros á volar! ¡Todos libres!

—Vaya, hombre, te voy á dar el medio de ser dichoso.

—El demonio eres.

Estábamos ya en la plaza. Mi compañero había echado pie á tierra y se encaramaba á la estatua de Calderón. A caballo en los hombros del gran poeta, la mano izquierda en la cabeza de D. Pedro y la derecha en lo alto, decía:

—Nadie nos ve. Puedes hacer cuanto te dies: la gana; te doy la *invisibilidad* por un cuarto de hora; de este modo, como nadie te verá, puedes ir abriendo jaulas y echar pajarracos fuera. Los vendedores se tirarán de los pelos y yo te habré dado gusto.

—Oh, sí. ¡Qué placer! Allá voy, allá voy; ¿me prometes que no me ven?

—No hay cuidado.

Y allá me lanzo á hacer diabluras por mano ajena.

¡Oh, dulce instante, en el que puedo realizar promesas y programas que todos los gobiernos han lanzado con hipócritas creencias y no han cumplido jamás! La libertad que yo voy á dar va á ser completa, absoluta, ilimitada; nada pediré á los séres á quienes voy á hacer dichosos en cambio de la vida libérrima que les concedo y doy en uso de mi poder invisible. Salid, libertad, tantas veces invocada y hasta ahora falseada por todos. Salid, salid de vuestras prisiones, ¡oh, infelices cautivos! Saboread la libertad desinteresada y verdadera. Sabed que la única es ésta, realización del deseo y de la aspiración universales: todos libres y cada uno haciendo lo que le diere la gana. Cantad fuera de vuestras jaulas, criaturas de Dios, nacidos como el hombre para aspirar el aire puro y respirar la vida sin trabas, sin amos, sin obligaciones y sin deberes. ¡Todo el mundo á la calle!

Abriéronse las jaulas grandes y chicas como por encanto. Cruzaron el aire los canarios, las calandrias, las cardelinas y los bengalís, los pájaros blancos del Asia y los pájaros de mil colores del Africa y las aves mil de todas las Américas y los raros ejemplares de las islas de Occeanía. Tendieron ancho el vuelo las palomas y salieron tímidamente las tórtolas y los pichones. Como atontados y á saltos echaron pie á tierra los loros y las cotorras para encaramarse luego á los balcones. Pobláronse los árboles de mirlos blancos y negros, de catatúas y de codornices. Por la calle abajo echaron las gallinas, esbeltas y monudas, y corrieron dichosos tras ellas los ágiles gallos españoles y los gigantescos gallos de Cochinchina. Volaban más que corrían los conejos de indias, y los gatos, que hasta ayer se creyeron vencidos, desaparecían en vertiginosa carrera, seguidos por cuatro perros que llevaban dos meses de gemir en angostas perreras. ¡Oh, con qué placer salieron de sus jaulas tres monos y treparon hasta los quintos pisos, contemplando con asombro, que tal vez era satisfacción, la alegre banda de pájaros en libertad que revolaban en torno al campanario de San Sebastián, coronaban el antiguo palacio de Montijo, cantaban en las ramas de todos los árboles de la plaza, poblaban el aire y anunciaban uno de esos momentos de expansión popular, tan frecuentes entre nosotros los entusiastas pueblos latinos!

Y al mismo tiempo, ¡qué ruido, qué bulla, qué alboroto en la plaza! ¡Millares de almas acudían ya á contemplar y celebrar aquella redención, aquel Exodo de todo un pueblo de volatería, conducido á la libertad por el Moisés desconocido, que, invisible á la multitud, gozaba de su triunfo! Era como un día de pronunciamiento; no faltaban más que los vivas y el himno de Riego (y estaban regando), ó la Marselle a, ó cosa así, de esas que al pueblo le vuelven loco durante un mes y luego le dejan cansado para diez ó doce años. ¡Viva la libertad! —gritaba yo, y el diablo, desde su altura calderoniana, dijo:

—Basta ya; te dí un cuarto de hora y te has tomado veinte minutos, ¡al coche! Fuerza era partir; ¿y qué me importaba, si mi gran misión estaba cumplida? Felices os dejo, creced y multiplicaos, vuestro es el porvenir, vividlo en paz. ¡Pax vobis!

—Aun es temprano—dijo mi conductor—y el sol no declinaba todavía. ¿Quieres dar la vuelta á Madrid, recordar, ver sin ser visto? ¿Qué quieres?

—Pasemos por todas las falsas fábricas de libertades, por todos los monumentos que recuerdan tiranías; demos una vuelta al mundo de los embusteros. Mira, mira, el Congreso... ¿qué legisladores han hecho lo que yo? ¿Qué es aquello? La casa grande, donde la libertad no entra más que de vez en cuando. ¡El Senado! Sus leyes no son tan prácticas como las que yo he votado y aplicado en veinte minutos. La iglesia..: ¿Qué sabe de libertad?... La Vicaría... la fundición de los eternos lazos... No, no; para dar libertad, hay que darla!

—Comienza á anochecer y hemos de estar en París á media noche.

—¡Déjame pasar otra vez la plaza aquella!

—Iba á proponértelo...

—Ya no habrá ninguno de mis *libertos*; quiero ver las casas de los vendedores...

—Ya estamos.

II

Esta vez el diablo dió un revuelo, se encaramó al balcón del Teatro Español, se sentó en la barandilla, y agitando las piernas y cruzado de brazos, comenzó á reir en continuas y satánicas carcajadas...

Habrá de que, porque yo iba pasando por una sucesión de asombros casi vergonzosos...

¡Las palomas habían vuelto todas á sus jaulones!

—¡La costumbre!—gritó el diablo, y reía como un loco.

Las gallinas estaban en poder de va-

— 328 —

—Desengáñese usté, comadre, que Sua lo fue ayé, pone hecho un veneno, es ver cómo tratan esos herejes las cosas de Dios.. ¡Miste que cuando fuí con mi borrico Serrano,—que diga, con mi borrico Araña—á mudá las monjitas de la Concepción, que echaron abajo, erizaba aquello el pelo!... ¡¡En los carros de la basura iban metiendo los santos, y al *Panaerito*, de un rempujón le rompieron un deo!!...

—¿Y qué *Panaerito* es ese?...

—Pues un Niño-Dios que tenían en aquel convento, más hermoso que un ramo de flores... Y le llaman el *Panaerito*, porque cuando les quitaron sus bienes á los conventos, estaban un día aquellas pobrecitas que no habían probao ni hostia: pues vamos que una monja se fué al Niño-Dios, que estaba en un claustro, y le colgó un canastillo en el brazo, diciendo:

—Ea, Niño mío, si tú no nos das pan, hoy nos morirémos de hambre...

Y aquella tarde al oscurecer dejaron en el torno una limosna de paso, sin que se supiese quien la enviaba... Porque ¿cómo era posible que el *Panaerito* negase el pan á aquellas bocas que se lo pedían?...

—Pues sepa usté, que dice mi sobrino que el rezarle á los santos es *glotonería* (idolatría).

—Basta que lo diga Lopijillo pa que sea mentira, comadre... Pues si se alegra el corazón, cuando entra uno en la Iglesia, y se ve allí á la Virgen del Carmen, más hermosa que un rayo de sol de invierno; ó á la Virgen de los Dolores, con aquella cara como una rosa blanca que llora; y luego al Señor, enclavao en la Cruz, con aquellos ojazos tan tristes, que miran, sino perdonan... ¡Vaya, comadre, dígale usté á Lopijillo, que debajo de las costillas no tiene más que una leja!...

—¡Que no miran, sino perdonan!—repitió la Salamanca en voz baja con acerba tristeza.

— 325 —

Allí fueron llegando hasta media docena de hombres que querían parecé señores, con unas levitas que parecían sotanas, con más pringue que una orza de manteca, y más lámparas que un monumento... Por turno subieron al púlpito, y cada cual dijo una cosa bonita: uno decía que el pueblo era soberano; otro que la república iba á volvé á los viejos mozos, y á los pobres ricos, y charla que te charla dieron las dos. ¿Pero usté vió el *comite*, comadre?...—Pues ni yo tampoco; y como no armocé por reservarme para el dichoso *comite*, tenía el estómago como cañón de órgano, y se me abría la boca de flato.

—¡Ay, Jesú, y qué cosas tiene mi compadre!—exclamó la Salamanca riendo con repulgos de filóloga. ¿Qué *comite* ni qué *bebite* iba usté á encontrá allí? ¿Si creería usté que la gente va al Clun á tupirse y á engordar?... No se dice *comite*; sino *comitel*, *comitel!*... Y mire usté, compadre, del Provisioná, podrá usté decí lo que quiera; pero lo que es de los republicanos, no hay quien diga una mala palabra, porque está allí mi sobrino Lopijillo, que...

—Que no tiene el diablo por donde desecharlo .. Sepa usté que hay quien dice que Lopijillo—mi palabra no le ofenda—es un tunante...

rios vecinos, ó en las manos de sus propietarios.

—¡La inexperiencia!—gritaba el de arriba.

Centenares de pájaros habían caído muertos ó heridos de los árboles á la plaza.

—¡Guerra civil!—vociferaba mi compañero de viaje.

Los loros, encerrados en otras jaulas, comían de lo que comían unas señoras en sus balcones.

—¡El hambre!—alborotó con estridente risa el demonio.

Allá en un tejado piaban tristemente canarios, alondras y gorriones.

—¡Se aburren!

A un conejo se lo estaban comiendo en una taberna.

—¡Un liberal devorado por los suyos!...

Nada digo de los propietarios de los pájaros, que con gritos espantosos pedían el nombre del libertador que les había robado lo ya suyo y cambiado las costumbres. ¡Pues y los mozos, que por gracia del diablo, sin duda, hablaban y hacían discursos archiconservadores! ¿Quién ha sido ese que se ha metido á Redentor de gente que no sabe ni lo que es libertad siquiera? Podría haber hecho antes un poco de propaganda, enseñar á leer á los pájaros, educarlos en la ciencia de la vida antes de enviarlos á paseo así sin más ni más, á que se mueran de hambre por los tejados! ¡Ah, grandísimo enemigo de la humanidad, ya hiciste la revolución de la plaza del Angel, mira, mira lo que sucede! Media docena de cuervos que estaban esperando el momento este de confusión y de barullo, se están comiendo á todos los demás execinos suyos.

—Voy á hacerte visible—dijo el diablo—voy á entregarte á la multitud de pajarracos...

—¡No, que van á despedazarme! Vámonos, vámonos, llévame contigo; al infierno debe de ir á parar el que ha hecho tanto daño!

—No, de ninguna manera—respondió el diablo tendiendo las alas.—En mi reino no ha entrado nunca ningún tonto!

Y le ví elevarse en los aires y desaparecer entre nubes de fuego...

Al despertar de esta pesadilla, vendían por las calles un periódico, y gritaban los vendedores:

—La *Igualdad Social*, con el artículo de Fulano, sobre la socialidad universal y el fin de las tiranías!»

¡Pobre hombre! ¡Pobres de nosotros todos los soñadores!

EUSEBIO BLASCO

CANTARES

Recliné, llorando,
mi frente en su pecho,
y al posar mis labios en sus mudos labios...
¡se helaron mis besos!

De las penas mías,
la pena más grande
es saber que te quiero con toda mi alma
y que has de olvidarme.

Este dolor que me acaba,
mira si será cruel
que ni lágrimas me arranca!

Quisiera que por la noche
te asomaras á mi alma,
y en lo más hondo verías
cómo es la pena que mata.

MANUEL CAÑETE

ESCUELA ELEMENTAL DE INDUSTRIAS DE ALCOY

Según vemos por anuncio de la Secretaría de la Escuela Elemental de Industrias de esta ciudad, se ha señalado para la matrícula ordinaria de los alumnos oficiales, los días del 15 al 30 del corriente, ambos inclusive, y horas de diez á doce.

También para la matrícula de los obreros en las clases nocturnas, se han señalado los mismos días desde las dieciocho y media (seis y media) á las diecinueve y media (siete y media de la tarde).

Los días señalados también para la práctica de exámenes son: el 18 para los de Ingreso y asignatura de Dibujo; el 19 para los de Contabilidad, Gramática Castellana y Geografía; el 20, Mecánica é Idioma Francés; el 22, Electrotecnia; el 23, Construcción, y el 24, Técnica. Del 25 al 30 se practicarán los ejercicios para la obtención del certificado de *Práctico de taller*.



Santo de hoy.—San Valeriano y San Lesmes.

Santo de mañana.—San Ligorio y San Amado.

LOS VOLCANES

¿Cuál es la fuerza de los volcanes?

El Cotopaxi, en 1728, arrojaba rocas á más de tres mil pies de altura sobre su cráter, y en 1754 hacía un ruido tan especial y tan fuerte que se oía á la distancia de 900 kilómetros.

En 1797, el cráter de Tunguragua, que está en uno de los picos más grandes de los Andes, arrojaba torrentes de lava que hacían subir el nivel de los ríos, formando nuevos lagos de más de diez y ocho metros de profundidad. La corriente de lava del Vesubio llegó á contener 10.500.000 metros cúbicos.

En 1869, el Etna cubrió más de cien kilómetros de tierra con las materias que vomitaba, y que no bajarían de treinta millones de metros cúbicos. La corriente que formó la lava arrojada por el Etna en 1610 siguió corriendo durante nueve meses después de la erupción, y se dice que al cabo de diez años aun no estaba consolidada.

En la erupción del Vesubio del año 60 después de Jesucristo, la escoria y las cenizas que vomitó excedían del tamaño total de la montaña, mientras que en 1860 vomitó materias que formaban una masa veinte veces mayor que el volcán.

Cuéntase que el Vesubio ha arrojado cenizas hasta Constantinopla, Siria, Egipto, y ha lanzado piedras de más 15 kilos de peso sobre Pompeya, que está á una distancia de 11 kilómetros, y á veces las ha lanzado á más de 600 metros de altura.

El Cotopaxi lanzó una piedra de más de cien metros de volumen á una distancia de 17 kilómetros.

El Sumbawa, en 1815, en la época de la erupción más terrible que se recuerda de este volcán, envió cenizas hasta Java, que se halla á una distancia de 550 kilómetros.



En la iglesia del Santo Sepulcro, principian hoy las solemnes Cuarenta Horas que la Congregación de las Hijas de María y Santa Teresa de Jesús, consagra á su Inmaculada Madre.

A las seis de la mañana se manifestará á S. D. M., siguiendo la Misa rezada. A las nueve la Mayor, y por la tarde, á las seis y media, se rezará el Santo Rosario, lectura, canto de la plegaria «Del mar estrella», sermón por el R. P. Vicente Balaguer de la Compañía de Jesús, terminando con la reserva é himno final.

Mañana sábado, á las seis menos cuarto, habrá ejercicio de la Felicitación Sabatina en la parroquia de Santa María.

—En la mañana de ayer se unieron en matrimonio la hermosa y apreciable señorita doña Emilia Rodes y nuestro estimado amigo D. Leonardo Payá.

La religiosa ceremonia se efectuó en el altar de San José, de la iglesia parroquial de San Mauro y San Francisco, habiendo bendecido esta unión D. Rafael Vicens, Pbro.

Fueron padrinos de boda doña Concepción Rodes, hermana de la novia, y el conocido farmacéutico D. Antonio Segura.

Los recién casados, á los que deseamos una larga y venturosa luna de miel, marcharon ayer mañana en el primer tren á Valencia y Barcelona.

—Se ha incorporado al regimiento de infantería de la Princesa, núm. 4, que guarnece esta plaza, el segundo teniente D. José Deus Alonso.

—En el salón-café Rigal y contratados por este señor, debutarán mañana en la noche, el celebrado profesor de guitarra, D. Vicente Moya, y el original prestidigitador (*artista mundiale*) signor Giuseppe Perotinni, único artista que ejecuta el «cambio de hora» en todos los relojes del público.

El programa para la función de mañana, contiene muchas novedades en la *ciencia* de la prestidigitación, que han de admirar verdaderamente á los concurrentes.

El Sr. Moya y el Sr. Perotinni, que son dos artistas alcoyanos muy aventajados y aplaudidos de varios públicos, darán varias veladas en el café del señor Rigal, todos los días á las ocho y media de la noche.

—Anteayer desertó un soldado del regimiento de infantería de la Princesa, abandonando la guardia, el maüsser, la cartuchera y los correajes.

—Dice nuestro estimado colega «El Noticiero» de Alicante:

«Hemos oído asegurar que, antes de finalizar el corriente año, darán comienzo los trabajos para la construcción del ferrocarril de Alicante á Alcoy.

Deseamos que la noticia resulte cierta, pues dicha vía ha de ser indudablemente una fuente de riqueza para Alicante y para los pueblos que ponga en fácil comunicación con Alcoy y esta capital.»

—El Consejo de gobierno del Banco de España ha acordado que se retiren de la circulación los billetes de las siguientes series y emisiones:

De 25 pesetas de 1.° de Julio en 1874, de 50 id., de 100 id. y de 500 id. de la misma.

De 25 pesetas de 1.° de Enero en 1875, de 50 id., de 100 id., de 500 id. y de 1.000 id., de la misma.

De 50 pesetas de 1.° de Enero de 1878, de 250 id., de la misma.

De 50 pesetas de 1.° de Abril de 1880.

De 1.00 pesetas de 1.° Enero de 1884.

—Dicen de Alicante:

«El negocio del vino ha sufrido una pequeña paralización á causa de no querer vender los cosecheros de uva al precio de 1 peseta 15 céntimos, que es el que ofrecen los corredores.

La citada paralización durará poco, pues estos últimos, ante la escasez de

— 326 —

—¡Invidia, compadre, invidia!—gritó sulfurada la Salamanca.

—La verdá ó la mentira, vaya allá á quien ha corrío esas voces; pero la gente ha dao en decí que Lopijillo está tomando dineros de la Habana, para armar aquí la gorda, y mientras llamarse allá independientes.

—¡Válgame Dios,—compadre, y qué modo de mentí!... ¡Si estaré yo enterada de esas cosas!...

—¡Ya lo creo!—replicó señó Dondito en tono zumbón. ¿Como que es usté tía de la república.

—¿Yo?...

—¿No es usté tía de Lopijillo, y Lopijillo, padre de la República?... Pues claro está, que será usté tamié tía de la República...

La Salamanca calló un momento como saboreando la alta dignidad con que la honraba su compadre, y éste continuó:

—Cuando el río suena, agua ó piedras lleva, y que no me vengan con lo del *amor al pueblo y al patriotismo*, porque lo que es á mí no me la cuelan... Lopijillo, como todos los que andan mandando, es un platicante que hace su pacotilla, y al prójimo contra una esquina... Hoy es republicano, porque cree que la República me lo va á poné encima, y mañana será carlino si ve que allí pesca algunos miles de duros... No tiene usté más que ve á los federales de aquí, que escupían por el cormillo, y conforme le han visto la cara al hambre, han dicho como borregos, á recibí la limosna que los monarcas le daban; y así han sacao la copla:

Allá van los republicanos
Con toda su faulesía,
A recibí la telera,
Que les da la monarquía.

— 327 —

—Desengáñese usté, comadre, que *San Yo* fué ayé, *San Yo* es hoy, y *San Yo* será mañana; que lo que es aquellos tiempos en que los pueblos le tomaban ley á sus gobiernos, se acabaron.

—Mislé;—prosiguió señó Dondito sin tomar resuello; cuando yo era zagalillo, me acuerdo que murió el rey Fernandito, y mi agüela, que esté en gloria, se dió unas de llorá, que se puso los ojos como tomates.

—¿Pero agüela,—le decía yo; á usté que le va ni le viene?... ¿Le toca á usté algo el Rey?...

—Sí, hijo, que el Rey es el Dios de la tierra.

—Agüela, si hubiese Inquisición, estaba usté ya tostá!—le dije creyendo que decía una barbaria; pero ella me contestó:

—No, hijo, que el Rey es en la tierra, lo que Dios es en el cielo: padre de pobres y ricos.

—Pues mislé, compadre,—dijo la Salamanca indignada, que al rey Fernandito nadie le ganaba á narices; pero lo que es á indino, tampoco.

—Eso allá su divina Majestá que lo habrá juzgao; pero si él fué malo, el pueblo era bueno, porque como á padre lo lloraba, y como hijo le tapaba los vicios. Pero dígame usté, comadre; ¿cuál es ahora peor; el padre que tiraniza, ó el hijo que se atreve á faltar al respeto á su padre?...

—Vaya, señó Dondito, que no le falta á usté sino gritá —¡Queremos caenas!—y pedí la Inquisición.

—¿Sabe usté lo que decía mi agüela?... Dos veces he conocío la Inquisición, y ningún hueso tengo roto: porque el que nada debe, nada teme.

—Naá, compadre; coja usté un trabuco, y salga gritando por ahí:—¡Viva Carlos VII!

—Cuando las ranas críen pelo; comadre: tres caracoles se me importa á mí que venga Perete, que venga Catana, porque ninguno me ha de sacá de pobre... Pero lo que me

va en algunos puntos, tendrán que comprar á cinco reales, que es el precio á que se cotiza en otras comarcas.»

—El día 15 del corriente, á las doce y media, se efectuará en la Dirección general de la Deuda la tercera subasta de este año para la amortización de primeros décimos del empréstito de 157 millones de pesetas y de documentos representativos de los mismos.

La suma disponible al efecto es la de pesetas 21.886.860'05, compuesta de 1.552.452'66 pesetas, á que asciende el 15 por ciento del importe líquido de la recaudación obtenida por «Resultas de ejercicios cerrados por contribuciones é impuestos del Estado en los meses de Abril, Mayo y Junio últimos», y de 20.334.317'89, sobrantes de la subasta anterior.

—Entre las actualidades gráficas que contiene el último número de «La Ilustración Española y Americana», figuran: retratos del doctor Rubio, del Rey de Uganda, del Shah de Persia, de Chinchoňe, de los Reyes de Rumanía y del Conde Rascón, y fotografías de esculturas y cuadros muy notables.

El texto va autorizado por las firmas de distinguidos escritores.

—La «Gaceta» ha publicado una real orden de Gracia y Justicia disponiendo, con carácter general, que son inscribibles en los Registros de la propiedad las certificaciones expedidas por los secretarios de Ayuntamientos en cuanto conste en ellas que el propietario, al obtener la licencia para edificar en el extrarradio de las poblaciones, renuncia al derecho de reclamar indemnización por los perjuicios que pudieran irrogarle las alineaciones y rasantes que se aprueben posteriormente, y al de pedir el establecimiento de servicios que están á cargo de los Ayuntamientos.

—Por sus preciosas páginas en colores, dibujos en negro y originales literarios, es notabilísimo el número de «Blanco y Negro» correspondiente á esta semana. Figura entre las primeras una doble plana de Andrade, «Crepúsculo en la Sierra», que es una verdadera preciosidad.

Los hermosos artículos de Echegaray, Emilia Pardo Bazán, Pérez-Nieva, y la poesía de Fernández Shaw, ilustrados por Huertas, Méndez Bringa, Alberti y Regidor, ofrecen un mérito literario tan grande como mérito artístico las ilustraciones, y para complemento de este notable número, se ofrecen en sus páginas actualidades de tanto interés como la información fotográfica de Marconi en Cádiz y la de Río de Oro, Enrique Gaspar y un artículo de E. Blasco, ilustrado con fotografías, que tiene por título «Melones y sandías.»

—Con arreglo á lo preceptuado por el artículo 4.° del Real decreto de 1.° de Julio relativo á la inspección de escuelas privadas, los encargados y maestros de las mismas tienen que remitir á los directores de los institutos generales, tres ejemplares del reglamento por que se rigen los respectivos centros; otros tres de los estatutos aprobados si se tratara de sociedades ó corporaciones de cualquiera clase que sean; un plano, también por triplicado, del local donde se haya de dar enseñanza, con nota explicativa del referido local y un informe de la autoridad municipal haciendo constar que no se opone á las ordenanzas municipales el establecimiento de referencia, en cuanto á condiciones de salubridad, seguridad é higiene.

—«Alrededor del Mundo» de esta semana trae una porción de artículos interesantísimos. Una información completa de la Visita del rey á Bilbao y á las minas; Las prácticas de globos y cañones en Carabanchel; El rayo alimentando al mundo; Asociaciones de animales; Medios caseros de predecir el tiempo; El profesor Virchow; Cómo se matuteaba en Madrid; Bodas en el convento; Cómo se enseña á hablar á los mudos, y otros varios artículos, caricaturas, preguntas y respuestas. Averiguador universal, Recetas y recreos y otro pliego encuadernable de «Las mil y Una Noches».

2'50 pesetas suscripción trimestre.—Plaza del Progreso, 1, Madrid.

«Alrededor del Mundo» se publica un día antes que los demás periódicos ilustrados y trae las actualidades antes que nadie.

—Recomendamos á nuestros suscriptores el anuncio de la tercera plana «No más hernias Tortosa», pues dada la práctica de treinta y ocho años en su especialidad, ha hecho un adelanto que sin duda alguna y á nuestro entender, es la única especialidad del día.

Querer es poder

Y el que quiera se puede curar pagando después de curado. Curación de cualquier mal venéreo ó sifilítico. Para detalles léase el anuncio «Confites antivenéreos, Roob antisifilítico, Inyección Vegetal COSTANZI».



INFORMACIÓN ESPECIAL
DE NUESTRO CORRESPONSAL
SR. PUIG

Un almirante y tres oficiales ahogados

Washington.—El ministro de los Estados Unidos en Haiti telegrafía, poniendo en conocimiento de su Gobierno, que el almirante Killick y dos de sus oficiales que estaban á bordo del «Cret-a-Pierrot,» se ahogaron cuando este buque fué echado á pique por el «Panther».

La paz en Venezuela

Nueva York.—El cónsul de Venezuela en esta ciudad, ha recibido un telegrama del presidente de aquella república, Sr. Castro, afirmando que las tropas del Gobierno han derrotado por completo á los insurrectos cerca de Tinauquillo, y que con este hecho de armas la paz queda desde ahora asegurada en todo el territorio venezolano.

Virchow

Berlín.—El cadáver de Virchow ha sido transportado desde el gran salón de la Casa Consistorial de Berlín, al cementerio.

Concurrieron al acto todos los ministros.

El Emperador se hizo representar por el ministro de Instrucción pública, mister Studt.

Un sello caro

Berlín.—La Administración de Correos Alemana ha comprado en la enorme suma de 37.500 marcos un solo sello para el museo de Correos de Berlín.

Es el sello azul, de dos céntimos, de la isla de Mauricio, primera emisión.

Los generales boers

Madrid 11 (14-20)

Los generales boers han llegado á La Haya, observando una gran reserva respecto á su entrevista con el ministro Chamberlain.

Consejo

Madrid 11 (17 40)

En la semana próxima se celebrará Consejo de ministros para conocer y discutir la contestación á la nota del Vaticano, que redactará el ministro de Estado.

Lo de Barcelona

Madrid 11 (17-40)

Las impresiones que en los centros oficiales se tienen sobre la cuestión obrera en Barcelona, son bastante pesimistas.

Además de los albañiles y panaderos, parece que los metalúrgicos reanudarán la huelga, y acaso que se haga ésta extensiva á otros gremios.

Las precauciones adoptadas en previsión de que adquiera mayor gravedad el estado social de Barcelona son mayores cada día; sin embargo, no debe estar bien cimentado tanto pesimismo, cuando el capitán general de Cataluña se halla veraneando fuera de la provincia, donde las garantías están en suspenso y rige el estado de guerra.

R. I. P.

Madrid 11 (19-30)

Ha fallecido en Albacete, donde se encontraba, el señor obispo de Murcia.

Contra Moret

Madrid 11 (20-15)

El «Heraldo» de esta noche publica unas declaraciones del Sr. Romero Robledo, contrarias á una situación interina con un ministerio presidido por Moret.

LA BOLSA

SERVICIO DE NUESTRO CORRESPONSAL L. LOTY

Madrid 11 (16 45)

Interior contado.	73'15
Id. fin de mes.	73'25
Exterior contado.	00'00
Amortizable 4 por 100	92'85
Id. 5 por 100	93'15
Aduanas.	000'00
Cubas, 1886.	000 00
Id. 1890.	00'00
Filipinas.	000'00
Banco de España.	470'00
Tabacos.	401'00
Francos	34'00
Libras.	33'74

Imp del HERALDO DE ALCOY